

Clínica psicoanalítica de las teorías sexuales infantiles

Raúl E. Levín

¿CUAL FUE EL DESCUBRIMIENTO Y EL APOORTE FREUDIANO RESPECTO A LA SEXUALIDAD INFANTIL?

La sexualidad infantil es un hecho conocido y reconocido desde la antigüedad. Son por ejemplo interesantes las descripciones acerca de los juegos sexuales en que públicamente participaba la corte del Rey de Francia con el por entonces niño, que sería el futuro Rey Luis XIII (1601-1643). Estos juegos se daban de una forma tan natural que fueron recopilados como relatos por parte del médico del Rey, Heroard, quien escribió un diario sobre la vida del Delfín en que describe estas escenas como un testimonio más de las rutinas cortesanas de este niño perteneciente a la realeza. Estas conductas que en aquella época se consideraban frívolas o banales, hoy serían consideradas aberrantes.¹ Al respecto vale mencionar que se conoce un dibujo de los 5 años de Luis XIII, en el que observamos una persona cuyo genital se destaca sin ninguna forma de represión, lo cual actualmente nos llamaría la atención. Seguramente nos llevaría a pensar en abuso sexual, pero en esa época aparentemente esos juegos eran socialmente aceptados. Este dibujo está reproducido en el libro de Florence de Mèredieu.² Si bien podría suponerse que estamos aludiendo a un caso excepcional por tratarse de una situación palaciega, hay muchas evidencias de que en general los niños no tenían un resguardo de su intimidad, ni siquiera un espacio asignado como representación del derecho y la autonomía sobre sus cuerpos y sus personas. La ausencia de privacidad del niño,

¹ Ariès Ph. (1973) *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Taurus, Barcelona, 1987, pág. 143.

² Mèredieu, Fl. *Le dessin d'enfant*. Blusson, 1990, Paris, pág. 15.

queda también reflejada en el siguiente comentario relacionado a la concepción arquitectónica de la vivienda familiar hasta el siglo XIX: “Señalemos además que no se encuentra ninguna referencia explícita a un espacio propio de los niños en los tratados de arquitectura del siglo XIX –ni de antes–, lo que se verifica también con las casas de muñecas”.³

Acerca de la espontaneidad y naturalidad con que circulaba el tema de la sexualidad infantil, aun entre los niños, podemos tomar también como referencia la novela escrita en el siglo XVI por Rabelais, *Gargantúa y Pantagruel*, en la que los protagonistas son dos niños que hacen gala de un amplio saber acerca de la sexualidad infantil en un lenguaje por cierto escatológico, obsceno, y a la vez con tal humor y sutileza que podría ser incluido en el campo literario de la picaresca. Al respecto podemos citar también un libro que recopila juegos y cánticos infantiles referidos a la sexualidad en diferentes momentos históricos.⁴

Sin embargo no es mi intención ocuparme de la historia de la sexualidad infantil en forma detallada, sino referirla a los tiempos en que Freud la introduce como uno de los referentes teórico-clínicos que van a contribuir a develar la etiología de la neurosis de sus pacientes. Me interesa solamente destacar que en el siglo XIX, cuando Freud comienza la elaboración de lo que luego sería la teoría psicoanalítica, la sexualidad del niño era un fenómeno muy presente, y hasta puede decirse que constituía un núcleo, casi puede decirse un pretexto destacado, alrededor del cual se organizaría una nueva forma de estructura familiar funcional a los intereses político-económicos de la sociedad de esa época.

Para referirme al contexto histórico relacionado a la sexualidad infantil en el que comenzó el desarrollo del psicoanálisis, voy a transcribir algunos tramos de un trabajo anterior en el que relaciono ciertas ideas freudianas acerca de la etiología sexual de la neurosis con las representaciones acerca de la sexualidad infantil que circulaban en la cultura, especialmente incidiendo en el pensamiento médico y en el imaginario de la época.⁵ Lo relacionado con los aspectos históricos de este trabajo mío tuvieron como fuente las clases de

³ Guerrand, R. G. (1987) “Espacios privados”. En *Historia de la vida privada*, Bajo la dirección de Ariès Ph. y Duby, G., Tomo 8, Taurus, Buenos Aires, 1991, pág.37.

⁴ Gaignebet, C. *El folklore obsceno de los niños*. Editorial Alta Fulla, Barcelona, 1986.

⁵ Levín, R. E. “La sexualidad infantil en el contexto del descubrimiento freudiano y en la actualidad”. *Revista Latinoamericana de Psicoanálisis* (FEPAL), Vol. 6, Año 2004.

Michel Foucault en su curso del Collège de France dictadas en 1974 y 1976, y publicadas en el libro *Los anormales*.⁶

En estas clases (particularmente las fechadas el 5 y el 12 de marzo de 1975), Foucault se ocupa de señalar que a partir del siglo XIX la sociedad hace converger en el cuerpo del niño y particularmente en sus manifestaciones sexuales una serie de efectos que contribuirán a una nueva forma de estructuración de la familia y de la sociedad. A la sexualidad infantil, y muy particularmente a las conductas relacionadas al onanismo, se les va a atribuir el enorme poderío de provocar patologías futuras. En esa dirección se señalan dos derivaciones posibles: 1) “o bien podían ser etiología de una forma de ‘enfermedad total’ en cierto sentido inespecífica,’ (...) ‘polimorfa, absoluta, sin remisión, que presuntamente acumula los síntomas de todas las enfermedades posibles’ (...) ‘en la que perceptiblemente se evidencia la presencia de la muerte’, y hasta puede producirla, o 2), como otra forma de ‘somatización’, ‘ser causa de todas las enfermedades posibles’”.⁷ Y aquí, acompañando al nombre del médico especialista de prestigio reconocido que suscribe la relación causa-efecto entre masturbación infantil y enfermedad adulta, Foucault enuncia las siguientes patologías que se presentarían en el futuro: meningitis, encefalitis, flegmasía, mielitis y diferentes afecciones de la médula espinal, enfermedades óseas, enfermedades oculares (entre ellas amaurosis), enfermedades del corazón, tuberculosis y locura.

En mi texto citado más arriba, me pregunto si en Freud –en tanto hombre de su época– no existía una versión del onanismo infantil de tal poderío intrínseco como para también poder ser aplicado causalmente a la producción de neurosis adultas, a la manera de la relación directa que circulaba en el saber médico y el imaginario social de entonces, entre la masturbación infantil y enfermedades futuras, inscriptas como destino inexorable. Esta modalidad de pensamiento médico de la época es el que se desprende del texto de la nota al pie N° 39 del historial del “Hombre de las Ratas” (1909)⁸ en el que a diferencia de otras versiones acerca de la complejidad y los contenidos subjetivos relacionados al onanismo presente en otros trabajos, atribuye al

⁶ Foucault, M. (1999) *Los anormales*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Año 2000, págs. 215-268.

⁷ Foucault, M. (1999) Obra citada. pág. 226.

⁸ Freud, S. (1909) “A propósito de un caso de neurosis obsesiva”. En *Obras completas*, Amorrortu editores, Tomo X, Buenos Aires, 1980, pág. 161.

onanismo infantil un papel considerado como exclusivo y excluyente en tanto “complejo nuclear de las neurosis”.

Lo que le interesa a Foucault es determinar cómo se configuran estructuras de poder que a partir de la reconocida (y “perniciosa”) sexualidad del niño controlarán, vigilarán, garantizarán y “normalizarán” la constitución, consolidación y perduración de la familia nuclear. Se trata de un procedimiento ideológico que podemos sintetizar así: con los cambios introducidos por la Revolución Industrial se produce un pasaje del otrora “*cuero de placer*” a un “*cuero de producción*”, de acuerdo con las exigencias mínimas del Estado para preparar al futuro adulto para incorporarlo a las nuevas estructuras económicas y sus consecuentes metodologías de producción. Para eso se imponía preservar la potencial formación prospectiva del niño, previniéndolo de enfermedades que deterioraran su rol futuro. La “*familia ampliada*” (tíos, primos, abuelos, etc. más sirvientes, educadores, etc.: clásicos agentes de seducción del niño) es entonces reducida a la “*familia nuclear*”, restringida, constituida en forma exclusiva y delimitada por padres e hijos. La sexualidad de los hijos, con sus terribles consecuencias, queda entonces bajo la responsabilidad de los padres, y su cuidado se constituye en la causa y a la vez en el cimiento sobre el que se erige esta nueva modalidad de estructura familiar. A su vez habrá una vigilancia que supervisa el rol de los padres ante la potencialmente peligrosa sexualidad infantil, que será la autoridad médica. Y por sobre padres y médicos, la tutela judicial, que preservará de los riesgos a la que está expuesta la sexualidad del niño por parte del elenco al que se adjudica su protección.

En este contexto surge la indagación freudiana.

Freud en algunos escritos atribuye al onanismo infantil un carácter de universalidad y fijeza tal como le adjudicaba la medicina de la época. De ahí deriva su explicación como “arquetipo sexual” (tal como consta en la mencionada “llamada al pie N° 39” del historial del Hombre de las Ratas).

Sin embargo los fracasos ante los intentos de suprimir o modificar las conductas sexuales infantiles estarían avalados por un comentario que hace Foucault,⁹ con respecto a la eficacia de los resultados de las medidas de la autoridad medicalizada tendientes a suprimirlas. Dice que se sabe que, a pesar de los intentos “normatizantes” sobre la

⁹ Foucault, M. (1999) obra citada, pág. 243.

sexualidad infantil (y sobre el onanismo específicamente), “no sólo ningún padre impidió nunca que sus hijos se masturbaran, sino que los médicos de la época lo dicen con toda crudeza y cinismo: de todos modos, los niños efectivamente se masturban. En el fondo se engancha a los padres a la tarea infinita de la posesión y el control de la sexualidad infantil que, de todos modos, se les escapará. Pero, gracias a esa posesión del cuerpo sexual, los padres soltarán ese cuerpo del niño que es de prestación o aptitud”. “La sexualidad infantil es el señuelo a través del cual se constituyó la familia sólida, afectiva, sustancial y celular, y a través de la cual se le sacó el niño” para entregarlo a los requerimientos productivos del Estado.

Esta atención vigilante y sostenida del interés de los padres sobre la actividad sexual del niño tendrá (aparte de ser el eje que centra la familia nuclear), otra derivación importante, relacionada con la promoción de la curiosidad y el deseo de saber. Se trata de la constitución de un incesto acariciador (aceptable, “no consumado”) a través de gestos y miradas alrededor del cuerpo del niño. Cito nuevamente a Foucault: “Este incesto, este *incesto epistemofílico*, este incesto del contacto, de la mirada, de la vigilancia, fue la base de la familia moderna”.¹⁰

No hace falta enfatizar la importancia que los psicoanalistas atribuimos a lo que solemos llamar “instinto epistemofílico”. Tampoco lo relacionado que está, en diversas variantes, con la sexualidad infantil. Quizás valga la pena enunciar sólo algunas temáticas que aluden a esta relación entre deseo de saber y sexualidad: sexualidad como misterio, preguntas infantiles insatisfechas, “teorías sexuales infantiles” (sobre las que volveremos más adelante) como apelación a una respuesta, velamiento e intriga respecto a la desnudez, ignorancia y censura en cuanto a la visualización y conocimiento de los órganos genitales externos, tabú sobre el interior del cuerpo y muchos otros ítems que podrían dar lugar a un listado interminable.

La sexualidad infantil se constituyó entonces no sólo en la razón que operaba en función de estructurar la nueva familia del siglo XIX, sino también en núcleo promotor de los interrogantes acerca de la sexualidad y el consecuente deseo del sujeto de saber acerca de sí mismo.

El posicionamiento controlador y vigilante de los padres, que derivaba en esa necesaria cercanía de cuerpos y miradas sobre el niño,

¹⁰ Foucault, M.(1999) obra citada, pág. 235.

mantuvo seguramente la vigencia de una permanente atención sobre la sexualidad involucrada, no sólo infantil, sino también sobre la adulta interpelada en forma permanente por la cercanía del niño (y podríamos agregar de su propia neurosis infantil). Lo que Foucault llama “incesto epistemofílico” nos remite a una posibilidad de pensar la “familia nuclear” no sólo de acuerdo a un cuerpo de producción en relación con las ideas vigentes de progreso industrial y financiero, sino también a suponer un *cuerpo de producción de interrogantes y subjetividad* a partir del enigma sobre el poder de la sexualidad infantil.

Pero, como contraparte, también debe suponerse que también el niño se hace partícipe de esta cercanía con los padres, lo que intensifica sus propias fantasías incestuosas, con los consecuentes sentimientos de angustia y culpa. Y esto es lo que debe articularse con la eventual producción de futuras neurosis.

Volvamos entonces a la pregunta que preside a este apartado. ¿cuál fue el descubrimiento freudiano en relación a la sexualidad infantil, y cuáles sus derivaciones relacionadas tanto a la constitución del sujeto en general como a la clínica en particular?

En torno a la sexualidad infantil el aporte de Freud no puede definirse como un descubrimiento sino como un desencubrimiento. Con osadía y rigor, desmontó el procedimiento cultural que procuraba ocultar la sexualidad del niño, y atravesó la coraza con que padres, médicos y juristas habían intentado disimularla. Con cierta irreverencia sancionó explícitamente su existencia, aunque en ciertos aspectos no pudo prescindir de la modalidad positivista con que se suponía se manifestarían sus perniciosos efectos, relacionándola linealmente con patologías de la adultez de carácter neurótico. Si bien esta articulación entre sexualidad infantil y neurosis, con el avance de su experiencia proveniente de la clínica se fue complejizando (por ejemplo al introducir conceptualmente el Complejo de Edipo), también hubo momentos en que Freud no pudo escapar al prejuicio de la época otorgando, ya no a la constitución edípica sino a un onanismo supuestamente arquetípico, “la expresión más nítida de la constitución sexual del niño, en la cual *nosotros* (el destacado es mío) también buscamos la etiología de las futuras neurosis”.¹¹

¹¹ Freud, S. (1909) “A propósito de un caso de neurosis obsesiva”. En *Obras completas*, Amorrortu editores, Tomo X, Buenos Aires, 1980, pág. 159.

Pero lo más significativo y original del paso freudiano fue desconocer el tabú construido sobre la temática de la sexualidad infantil, para evidenciarla y a la vez definirla en tanto campo de investigación orientado a explorar sus efectos en la constitución subjetiva—sea este paso considerado en sus versiones más simplistas o más elaboradas. Su indagación se dirigió a desentrañar la relación entre la sexualidad del niño y los interrogantes que de ella se desprenden. No se ocupó solamente de las fuentes somáticas o erógenas de la sexualidad infantil, sino también y muy especialmente de cómo se relaciona a preguntas esenciales que se abren (a la vez que constituyen) al sujeto. Estas preguntas —relacionadas a la reflexión sobre la propia existencia— incluyen aquellas que se plantean relacionadas al origen y a la muerte. Se trata de interrogantes orientados a un deseo de saber nunca satisfecho (al que se denominó “instinto epistemofílico”), que a su vez se va a articular directamente con un concepto controversial, como lo es el de “complejo de castración”. Esta noción, que ya venía siendo anticipada en otros trabajos, es enunciada por Freud precisamente en el texto referido a las teorías sexuales infantiles.¹²

Esta aproximación al punto de partida de la sexualidad infantil, pero sin apoyo de la inmediatez de la fuente somática, da cuenta de una genial intuición de Freud al relacionar la sexualidad infantil con las grandes preguntas de la vida humana. Es el mismo hallazgo al que —ya no desde la clínica, sino desde la investigación de la historia de la cultura— llega Foucault cuando se refiere al “incesto epistemofílico”, dejando así relacionada la sexualidad infantil y el deseo de saber.

LO EROGENO Y LO EPISTEMOLOGICO DE LA SEXUALIDAD INFANTIL

Hay entonces dos líneas a seguir cuando nos ocupamos de la sexualidad infantil.

La primera, cuando la consideramos en relación a una fuente somática, caracterizada como erógena al punto de partida de sensaciones o excitaciones de mayor o menor intensidad según una topografía corporal, a la vez determinando un orden y una diferenciación de zonas (aún cuando hay momentos de confusión o de indeter-

¹² Freud, S. (1908) *Sobre las teorías sexuales infantiles*. Amorrortu editores, Tomo IX, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979, pág. 193.

minación de dichas zonas). Está directamente ligada (fijada) a funciones somáticas: alimentación, excreción y también a eventuales estímulos externos. Es la sexualidad infantil de los “Tres ensayos de teoría sexual”, en el cual aparece ya relacionado el concepto de zona erógena y pulsión. Tomamos de este texto una breve cita:¹³ “Por ‘pulsión’ podemos entender al comienzo nada más que la agencia representante psíquica de una fuente de estímulos intrasomática en continuo fluir; ello a diferencia del ‘estímulo’, que es producido por excitaciones singulares provenientes de fuera. Así ‘pulsión’ es uno de los conceptos de deslinde de lo anímico respecto de lo corporal”... “A una de estas clases de excitación las designamos como específicamente sexual, y al órgano afectado como la ‘zona erógena’ de la pulsión parcial que arranca de él”.

La otra dirección en que es considerada la sexualidad infantil, es la relacionada a lo que denomina Freud en el texto citado “la pulsión de saber”:¹⁴ “La pulsión de saber no puede computarse entre los componentes pulsionales elementales ni subordinarse de manera exclusiva a la sexualidad. Su acción corresponde, por una parte, a una manera sublimada de apoderamiento, y por otra trabaja con la energía de la pulsión de ver. Empero sus vínculos con la vida sexual tienen particular importancia, pues por los psicoanálisis hemos averiguado que la pulsión de saber de los niños recae, en forma insospechadamente precoz y con inesperada intensidad, sobre los problemas sexuales, y aún quizás es despertada por éstos”.

Me parece evidente que ambas líneas no tienen entre sí una correspondencia muy clara. Ya la introducción de la “pulsión de ver” puede ser discutida. Pero la de “pulsión de saber” supone una inconsistencia respecto a la definición de pulsión de la cita anterior, porque ¿cuál sería la “fuente de estímulos intrasomática” que articularía el afán de saber con una pulsión? Sería inverosímil pensar que Freud tenía “in mente” un órgano somático ligado al deseo de saber, y por lo tanto pudiendo definir que sobre esto nos hallamos ante una pulsión. Creo que Freud no pudo salvar esta discrepancia epistemológica, porque estaba inmerso en una cultura, que a pesar de que propiciaba como correcta su lectura de que el saber y la sexualidad estaban relacionados, dicha relación provenía de un

¹³ Freud, S. (1905) “Tres ensayos de teoría sexual”. *Obras Completas*, Tomo VII, Amorrortu editores, Buenos Aires, pág. 153.

¹⁴ Freud, S. (1905) Obra citada, pág. 176.

imaginario social (y no somático) que la respaldaba como plausible.

Sin embargo, años más tarde, en pleno giro de su concepción metapsicológica y pulsional, vislumbrará e introducirá en la teoría, el papel que para la pulsión tiene el mundo externo. En “Psicología de las masas y análisis del Yo” (1921) presenta un esquema metapsicológico, en el que desde lo “exterior” parten vectores que podrían interpretarse como económicos o pulsionales dirigiéndose al ideal del Yo. Es decir lo pulsional no necesariamente nace de lo somático sino que proviene de lo exterior, como queda denotado en trabajos de esa época correspondientes a los que solemos denominar “escritos sociales”. Esto es particularmente claro cuando en “Malestar en la cultura” (1930) asigna a la cultura el doble papel de ordenar las relaciones entre los sujetos a la vez que de anidar la pulsión. Claro que estamos en otra concepción de pulsión, en la que predomina la de muerte sobre la de vida, intrincándose ambas y de diferentes maneras con la sexualidad.¹⁵ De todos modos, queda abierto, aunque más no fuera en términos teóricos, si la proclividad del humano a plantearse interrogantes y buscar aunque fuera utópicamente los elementos para resolverlos, es debido a un empuje pulsional o cultural. Es un dilema quizás artificioso, pero no está de más dejarlo planteado.

LAS DERIVACIONES DE LAS TEORIAS SEXUALES INFANTILES EN LA CONSTITUCION DEL SUJETO

Las llamadas “teorías sexuales infantiles”, no son estrictamente teorías, ni siquiera hipótesis. Son creaciones o intuiciones flexibles y versátiles. Pueden también operar como axiomas de tanta firmeza que las puede aproximar a una convicción delirante. Es posible, como trataremos de ilustrar más adelante, que la flexibilidad o rigidez de su composición inicial se corresponda con futuras disposiciones neuróticas o caracterológicas adultas.

Apoyadas en las propias percepciones sensoriales de la erogeneidad, intentan cerrar la brecha abierta ante interrogantes existenciales que tempranamente interpelan a la vez que contribuyen a la consti-

¹⁵ Levín, R. E. “Auschwitz y el Psicoanálisis”. En *Porqué el mal*, Compiladores: M. Böhmer; R. Moguillansky y R. Rimoldi, Editorial Teseo, 2010, Buenos Aires, págs. 237-279.

tución de la estructura de sujeto.¹⁶ El tema del origen, por ejemplo, no se clausura ni en una “teoría sexual infantil” (por convención las seguimos llamando así) ni en una explicación biológica supuestamente científica acerca del “de dónde vienen los niños”. Tampoco responde a ella la respuesta psicoanalítica acerca de la impronta del “deseo de los padres”. El interrogante existencial alude a una temporalidad virtual, abisal, innominada, que nos interroga sin posible respuesta en relación a qué fuimos antes de ser. Refiere a una temporalidad anterior, ajena al deseo. Una temporalidad sin Padre.

Otro tema existencial sin respuesta, que el niño percibe a la vez que trata de obturar, es el de la muerte. “Quiénes somos después de ser”, es también una interrogación que se plantea desde lo infantil. Relacionado al tema de la muerte, hay mucho imaginario en juego: iconografía y respuestas desde la religiosidad (pública o privada), fantasías de perpetuación a partir de obra producida en vida, perpetuación genealógica, reencarnaciones y otras.

El niño se entera de estas problemáticas acopladas al “complejo de castración”, que encarna el saber acerca de la imposibilidad, y dispara un deseo de respuesta que se sabe nunca responde. Pero aún así, despierta en el sujeto una inquietud y una necesidad de saber. Consignemos nuevamente que este concepto fundamental de la teoría y de la clínica psicoanalítica es introducido en el texto de Freud sobre “teorías sexuales infantiles” ya citado.

Es interesante, como digresión, la versión—quizás algo simplista—de que las “teorías sexuales infantiles” son promovidas por el nacimiento de un hermanito. Freud lo reitera en varias ocasiones, y Meltzer, en el artículo citado más adelante, también lo menciona. Es llamativa, sin embargo la poca importancia que en la clínica se da a las preguntas (y a la angustia) que desde temprano el niño plantea en relación a la muerte. Si nos basamos en la eventual importancia del “nacimiento del hermanito”, porqué no mencionar que respecto a la muerte, nunca faltan al niño angustiosas experiencias que se dan en su entorno: parientes, algún compañerito de escuela u otras personas próximas, que a partir de determinado momento desaparecen de la percepción cotidiana.

La tolerancia, la versatilidad y la flexibilidad con que el niño “inventa” una respuesta que apacigüe la angustia ante las preguntas

¹⁶ Levín, R. E. “Acerca de las teorías sexuales infantiles y su perpetuación en la vida adulta”. *Psicoanálisis APdeBA*, Vol. XXIX, N° 2, 2007.

sobre la existencia derivarán por ejemplo en la posibilidad de que o bien el futuro individuo pueda sostener una tolerancia al desconocimiento, fuente permanente de interrogaciones epistemológicas, o en caso contrario, dé lugar a estructuras caracterológicas rígidas, a veces fundamentalistas o aun despóticas.

De lo que no hay duda, es que la fantasmática y la estructuración del sujeto tiene como una de sus fuentes las llamadas “teorías sexuales infantiles”. Pero no sólo incide el guión de su contenido sino fundamentalmente el grado de rigidez o flexibilidad con que han quedado inscriptas.

Todo paciente adulto, sostiene en su discurso inconsciente respuestas propias ante lo que excede al conocimiento. Muchas de dichas respuestas se sustentan en la vigencia de sus “teorías sexuales infantiles”.

APROXIMACIONES CLINICAS

Las “teorías sexuales infantiles” no sólo han sido enunciadas y transformadas de una forma singular en la infancia (aun cuando hay pautas comunes a todos los individuos) sino que también su inscripción en la fantasmática del futuro adulto puede ser de órdenes diferentes, participando de los procesos mentales según cómo se han conformado e instituido en la infancia.

Al respecto, y a modo de ilustración clínica, me voy a referir a dos derivaciones de índole muy distinta, dando cuenta de su papel en la elaboración del psiquismo, según modalidades propias de su estructuración, su función y su incorporación a la fantasmática a partir de la infancia. Supongo estas dos menciones suficientes para denotar la elocuencia clínica con las que se presentan las “teorías sexuales infantiles” primitivas en el material del paciente, aun aunque a veces a pesar de dicha elocuencia (o quizás por ello mismo) puedan pasar inadvertidas.

Como primera exposición, me voy a referir a la relación posible entre “teoría sexual infantil” y conformación de una estructura caracterológica rígida y establecida, tal como la describe Donald Meltzer en su artículo “La relación entre la masturbación anal y la identificación proyectiva”.¹⁷

¹⁷ Meltzer, D. “La relación entre la masturbación anal y la identificación proyectiva”. *Revista de Psicoanálisis*, Tomo XXIV, N° 4, 1967.

En el otro ejemplo, vamos a ver que la “teoría sexual infantil” del paciente no juega un papel de sustento de una organización caracterológica, sino que por lo contrario aparece aportando un eslabón discursivo en la elaboración de un duelo, inscripta en un sueño, al que “le da letra”. Con esa intención, tomo como ilustración una viñeta de un trabajo de Carlos Moguillansky, presentado en el Simposio de APdeBA del 2009.¹⁸

En el texto mencionado de Meltzer, este autor define con maestría una “constelación caracterológica” a la que denomina “seudomadurez”, íntimamente asociada al erotismo anal. Este hallazgo no contradice en nada las descripciones de Winnicott de “falso self” y de “personalidad como sí” de Deutsch.

Lo que interesa de acuerdo a mi propósito, es que en la presentación teórico-clínica, vincula esta rígida configuración del carácter a que debido a “exigencias relativas al control de esfínteres y el agravamiento por la expectativa de llegada de otros hermanos, se tiende a idealizar el recto y sus contenidos. Pero tal idealización es, en gran medida, el resultado de una confusión de la identidad debida a la identificación proyectiva. Se trata de una identificación proyectiva ‘delirante’ con la madre interna, que borra la diferencia entre el niño y el adulto en lo que se refiere a capacidades y prerrogativas”.

La masturbación anal (el ano confundido con la vagina) y a la vez genital (“falo” o clítoris) da lugar a una fantasía perversa sadomasoquista del coito, en la cual la pareja parental se inflige un gran daño recíproco.

En la infancia esta situación promueve una cristalización preedípica de carácter (a los dos o tres años de edad), que permite eludir el complejo de Edipo.

Meltzer describe con precisión las derivaciones de estos mecanismos que llevan a una coagulación caracterológica, dando cuenta de las restricciones que se producen en la vida social y emocional, y pone especial énfasis en la presentación de estos pacientes en la clínica, a través de sueños y modalidades de *acting-out* y de una transferencia engañosa que el analista debe saber detectar.

Pero lo que quiero subrayar de este trabajo de Meltzer, aún cuando no está explicitado así en el texto, es el papel que ocupa en la

¹⁸ Moguillansky, C. “Aquí y ahora, allá y entonces”. *La latencia y los procesos bifásicos*, XXXI Simposio Anual de APdeBA, Noviembre del 2009, pág 151.

gestación de esta grave patología, en forma casi obvia, la “teoría sexual infantil” reconocible como aquella que enuncia que los niños nacen por el ano, borrándose la angustiosa diferencia varón-mujer, padre-madre. Dicha “teoría sexual” deforma su función, deja de ser una de las variaciones epistemológicas al servicio de los procesos de investigación acerca del ser, para quedar clausurada en sí misma, impidiendo el acceso a la estructura edípica y la consecuente angustia de castración. La imposibilidad de sostener la falta de respuesta ante los interrogantes fundamentales, deriva en convicciones delirantes y megalómanas, en un empobrecimiento de los vínculos sociales y en términos generales en un estrechamiento de la vida emocional.

Del trabajo de Carlos Moguillansky no supongo la posibilidad de hacer una reseña. La riqueza de sus contenidos y lo estimulante de su lectura quedarían mutilados si intentara sintetizarlos.

Por otra parte, lo que me interesa a efectos de esta presentación, es referirme puntualmente a una viñeta clínica incluida en el texto. Con ella quiero ilustrar de qué manera la misma “teoría sexual” presente en tanto uno de los fundamentos sobre el que se basa la constitución caracterológica descrita por Meltzer, puede en otro caso quedar inscripta como recurso que puede ser usufructuado –incluso subsumido en un ingenioso ardid lingüístico– en la búsqueda de una elaboración inconsciente en pleno proceso de un duelo, participando en imágenes y narrativa de un sueño.

La viñeta es la siguiente (pág. 151): “La muerte de un hermano le reavivó el duelo por la muerte de su padre a un hombre de edad mediana. En esas circunstancias, visitó a su hermana viuda y tuvo el siguiente sueño: *“arreglo una mesa, mi hermano en estado terminal tiene el aspecto de un enano lleno de protuberancias”*.”

No voy a seguir la línea interpretativa del autor, más adecuada a la ilustración de ideas de su trabajo, como también seguramente más pertinente para la clínica del paciente. Tampoco voy a consignar otras ocurrencias mías acerca de un sueño tan sugerente, pero que no vienen al caso para lo que deseo transmitir.

Solamente deseo señalar en este sueño el alcance que en una segunda lectura puede ofrecer la palabra “*enano*”. Porque también puede leerse (escucharse) en una acepción que ha sido deformada sutilmente por la represión, dividida en dos términos: “*en ano*”. De tal forma podría ser una referencia a un deseo de restaurar la vida del hermano-padre, a partir de la “teoría sexual” del embarazo y parto

anal. Sin entrar en detalles acerca de si las protuberancias pueden ser deformaciones o penes, a ambas a la vez, en tanto representación condensada de la intensa ambivalencia ante la pérdida del padre-hermano-muerto y la angustia de castración concomitante, es llamativa la multideterminación de la palabra “*enano*”. También podemos suponer (entre muchas otras derivaciones) y en términos absolutamente especulativos, que la palabra “*hermano*” (también en el manifiesto del sueño) puede referir a la “*mano*”, que aquí sí, de acuerdo a Meltzer, participa de un auto-coito delirante procreando en un ano idealizado la pérdida aún no tolerada del padre-hermano. La elaboración del duelo de la que participa este sueño, se apropia de estos significantes, poniéndolos en juego en el intento de recuperar el objeto perdido.

Pero casi no hacer falta aclarar, que así como esta “teoría sexual” participa en la descripción de Meltzer como un fundamento que contribuye a conformar una estructura de carácter ocluida a cualquier tipo de elaboración angustiosa, en el caso de la viñeta del trabajo de Moguillansky es un eslabón más, sumado a la multideterminación que da lugar a múltiples y complejos intentos de elaboración del dolor psíquico ante una pérdida.

BIBLIOGRAFIA

- ARIÈS, PH.(1973) *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Taurus, 1987, Barcelona.
- FREUD, S.(1905) Tres ensayos de teoría sexual. *Obras completas*, Tomo VII. Amorrortu editores, Buenos Aires, 1987.
- (1908) Sobre las teorías sexuales infantiles. *Obras completas*, Amorrortu editores, Tomo IX, Buenos Aires, 1979.
- (1909) A propósito de un caso de neurosis obsesiva. *Obras completas*, Tomo X, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1980.
- FOUCAULT, M.(1999) *Los anormales*. Fondo de Cultura Económica, Año 2000, Buenos Aires.
- GAIGNEBET, CL.(1974) *El folklore obsceno de los niños*. Editorial Alta Fulla, Barcelona, 1986.
- GUERRAD, R. G. (1987) “Espacios privados”. En *Historia de la vida privada*.

- Bajo la dirección de Ariès, Ph. y Duby, G., Tomo 8, Taurus, Buenos Aires, 1991.
- LEVÍN, R. E. "La sexualidad infantil en el contexto del descubrimiento freudiano y en la actualidad". *Revista Latinoamericana de Psicoanálisis* (FEPAL), Vol. 6, Año 2004.
- "El círculo de la niñez y la fragata misilística". *Revista Latinoamericana de Psicoanálisis* (FEPAL), Vol. 7, Año 2006.
- "Acerca de las teorías sexuales infantiles y su perpetuación en la vida adulta". *Revista Psicoanálisis APdeBA*, Tomo XXIX, N° 2, 2007.
- "Auschwitz y el psicoanálisis". En *Porqué el mal*. Compiladores: Böhmer, M; Moguillansky y Rimoldi. R., Editorial Teseo, Buenos Aires, 2010.
- MELTZER, D. "La relación entre la masturbación anal y la identificación proyectiva". *Revista de Psicoanálisis*, Tomo XXIV, N° 4, 1967.
- MÉREDIEU, FL. *Le dessin d'enfant*. Blusson, Paris, 1990.
- MOGUILLANSKY, C. "Aquí y ahora, allá y entonces". *La latencia y los procesos bifásicos*, En la publicación correspondiente al XXXI Simposio Anual de APdeBA, Noviembre del 2009.

Trabajo presentado: 14/03/10

Trabajo aceptado: 22/04/10

Raúl E. Levín

Av. del Libertador 260, 18° "A"

C1001ABP, Capital Federal

Argentina

E-mail: levinraul@fibertel.com.ar

